



Moisés de Lemos Martins & Manuel Pinto (Orgs.) (2008)
Comunicação e Cidadania - Actas do 5º Congresso da Associação Portuguesa de Ciências da Comunicação
6 - 8 Setembro 2007, Braga: Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade (Universidade do Minho)
ISBN 978-989-95500-1-8



Bandas juveniles y delincuencia: mitos y (des)información en los medios

ELIANE MACHADO E SILVA

Universidad Autónoma de Barcelona ~ elianesilva@hotmail.com

Resumo:

Las bandas latinas ganaron visibilidad en los medios de comunicación tras el asesinato del joven colombiano Ronny Tapias, ocurrido en octubre de 2003 en Barcelona. Este caso creó conmoción, alarma social y transformó estos jóvenes en personajes mediatizados. El propósito de este trabajo es analizar la cobertura mediática del Caso Ronny Tapias averiguando: a) el tipo de cobertura del conflicto, b) cómo construye la identidad del joven latino y c) si el discurso de las informaciones periodísticas refuerzan o no postulados racistas, xenófobos o discriminatorios. La revisión de conceptos relacionados con cultura juvenil y conflicto (Reguillo, Cerbino, Feixa) serán las bases teóricas de este trabajo. Los análisis de las noticias muestran que la identidad de estos jóvenes inmigrantes de origen latinoamericana y de las mismas bandas fue construida mediáticamente de forma simplificada y basada en elementos míticos como la asociación de los jóvenes en general con la violencia y de los inmigrantes con la delincuencia y la criminalidad.

Palavras-chave:

Bandas juveniles, identidades, estereotipos, medios de comunicación.

1- Introducción

En Barcelona el fenómeno de las bandas latinas empezó a llamar la atención de la opinión pública a raíz de la cobertura mediática de la muerte de un joven estudiante colombiano, Ronny Tapias, en octubre de 2003. Este hecho se convirtió para los medios como el elemento suficientemente idóneo para inscribir en sus agendas noticiosas la presencia y dimensión de las bandas de origen latino en territorio español, con énfasis en las dos principales: los Latin King y los Ñetas.

Más allá de constatar la existencia y la relativa problemática de estas bandas, los medios han contribuido a crear una determinada imagen de los jóvenes inmigrantes de origen latinoamericano que viven en Barcelona asociada con la violencia y la criminalidad. Prácticamente cada vez que los medios se ocupan de jóvenes latinos lo hacen, directa o indirectamente, relacionándolos a hechos de carácter criminal, termina por crear las condiciones más propicias para la generación de un estigma negativo, fruto de esta visibilidad mediática sesgada.

Partiendo de la comprobación de que las formas y los contenidos que ponen a circular los medios configuran un conjunto poderoso de ingredientes que alimentan y sostienen los imaginarios sociales, los medios van reproduciendo las informaciones sobre las “bandas latinas” utilizando el modelo pre existente de relacionar la inmigración con la delincuencia. Así que, con naturalidad, van a reproducir la retórica adoptada, aprendida y repetida socialmente que las pandillas juveniles están “al hilo” de la delincuencia, puesto que ellas son formadas por jóvenes desajustados en la sociedad de acogida, listos para apropiarse del espacio público y desarrollar actos delictivos. Retórica que promueve “a través de la construcción social del crimen de una manera específica, la exclusión y la desintegración social de estos grupos” (Barrios, Esparza et al., 2006:286).

Este discurso mediático legitima una visión judicializada y policializada sobre la problemática juvenil, especialmente cuándo se trata de jóvenes inmigrantes, basada en la creencia que la solución está relacionada con respuestas institucionales que garanticen la seguridad ciudadana, el orden y el control social, en vez de promover acciones integrales que cubran los ámbitos escolar, profesional, social y legal para la disminución del riesgo social a que están expuestos.

Dialogando con esta revisión teórica, el artículo tiene como objetivo analizar la cobertura mediática del Caso Ronny Tapias averiguando: a) el tipo de cobertura del conflicto, b) cómo construye la identidad del joven latino y c) si el discurso de las informaciones periodísticas refuerzan o no postulados racistas, xenófobos o discriminatorios. Este enfoque es central en las investigaciones desarrolladas por el *Observatori de la Cobertura Informativa de Confictes*,¹ de la Universidad Autónoma de Barcelona.

El análisis es cualitativo y encuadrarse en el enfoque metodológico del Análisis Crítico del Discurso propuesto por Teun van Dijk. La muestra es compuesta de 80 noticias de los periódicos El País y La Vanguardia en el período de 29 de octubre de 2003 y abril 2004, cuando hubo una mayor concentración de información. Este período corresponde a la divulgación del crimen hasta el desenlace con el juzgado y la emisión de la sentencia de los jóvenes menores de edad involucrados.

2- Contexto

La mayoría de los inmigrantes latinoamericanos que llegan a España son víctimas de realidades de decadencia socioeconómicas en sus países de origen, frutos de la inestabilidad económica y política por su condición de países “periféricos” en el orden mundial regido por reglas neoliberales de la globalización. Póde-se afirmar que los latinoamericanos que vienen hacia España son inmigrantes económicos y que sus migraciones son el resultado de fenómenos sociales transnacionales.

Un de los principales retos de las sociedades catalana y española actual es frenar la situación de riesgo social que muchos jóvenes autóctonos e inmigrantes están siendo expuestos en contexto de cambios ultra rápidos advenidos de la globalización y de la ruptura de la cohesión social en un cuadro de decadencia del modelo de estado de bienestar, que contribuye a que parte de esta población se encuentre en situaciones de desamparo, amenazada por el riesgo de graves fracturas sociales.

Del conjunto de la sociedad, el grupo más vulnerable a las repercusiones del estancamiento económico – el de los jóvenes- ya que es el primero en sentir los efectos de las condiciones de crisis. Y los jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes son doblemente víctimas de este proceso, puesto

¹Giró, X. (dir) (2003) Premsa escrita i immigració. Estudi sobre l'opinió dels diaris sobre la immigració procedent de fora de la Unió Europea i la cobertura informativa de conflictes destacats que hi tenen relació (Octubre 1999-Juny 2002). Observatori de la Cobertura Informativa de Confictes (UAB). Barcelona: Fundació Jaume Bofill

que son a la vez jóvenes e inmigrantes en una sociedad de multiculturalidad reciente². “Pensar a los jóvenes en contextos complejos demanda una mayor articulación entre las diferentes escalas geopolíticas, locales y globales y, un tejido más fino en la relación entre las dimensiones subjetivas y los contextos macro sociales” (Reguillo, 2000:46) Al concordar con esta percepción matizada sobre la realidad juvenil, dónde su condición está inter ligada a la sociedad dónde está ubicada, para hablar de los jóvenes latinoamericanos inmigrados tendremos el cuidado de situarlos en los contextos que viven y hacer visible las interferencias de estos en sus vidas.

En Barcelona se calcula que hay unos 50.000 menores que han llegado desde el año 2000, muchos de ellos gracias a procesos de reagrupación familiar (la mayoría de ellos son ecuatorianos). Según los datos oficiales de la policía de Barcelona, los jóvenes que pertenecen a «bandas latinas» oscilan entre 400 y 1000 jóvenes (en su mayoría varones). Sin profundizar en que su organización también estaría conformada por miembros que no son latinoamericanos, representarían únicamente entre el 1% y el 2% de la población juvenil de estas nacionalidades (entre el 2% y el 4% si descartamos a los menores de 15 años). A partir de estos datos, Feixa cuestiona: “¿por qué el imaginario dominante construye el estereotipo del joven latinoamericano sobre el escaso 2% que supuestamente pertenece a las bandas e invisibiliza al 98% restante?” (Cerbino, 2006: X).

Otra pregunta pertinente sería ¿Por qué el tema de las “bandas latinas” recibe tanta atención de los medios? Las respuestas son muchas, pero no deben ignorar la ideología existente en la sociedad, la necesidad de la creación del otro, del diferente como “enemigo”. Si son tan pocos los miembros de estas organizaciones juveniles, de ¿dónde surge su fuerza y su atracción mediática, a punto de ser convertida en identidades mediatizadas? Feixa y Cerbino afirman que la fuerza de estas organizaciones no surge tanto de la cantidad como de la calidad: es la importancia que le dan los medios de comunicación y los adultos que los sobredimensiona y da las condiciones ideales para la creación de un carisma, o sea, un poder de atracción simbólica sobre otros sectores juveniles (latinos y no latinos). “Si Latin Kings y Netas son importantes no es porque sean muchos ni porque tengan poder real, sino porque se han convertido en una metáfora -o en un síntoma- que representa problemas sociales que afectan al conjunto de la población juvenil latina (y también actitudes de apoyo o de rechazo difundidas en el conjunto de la sociedad adulta)” (Feixa, Cerbino et al., 2006: 137).

3- El fenómeno de las Bandas

Los “Latin Kings” son una organización de jóvenes latinoamericanos surgida en Chicago (Estados Unidos) en los años cuarenta. Empezaron con el objetivo de defender lo que ellos identifican como “la raza”³, porque los latinos eran maltratados allá. Fue implantada en Ecuador en 1992, llegó a España en 2001 con la primera oleada de jóvenes ecuatorianos, y empezó a difundirse entre jóvenes latinos y de otras nacionalidades. En la actualidad está presente en varias ciudades, organizados en capítulos locales y con variados grados de cohesión interna. La organización está compuesta mayoritariamente por varones de todos los países latinoamericanos, pero también incluye a personas de otros orígenes (españoles, portugueses, marroquíes), así como una rama femenina que funciona con cierta autonomía. (Feixa, Cerbino et al., 2006: 131)

² Canelles afirma que es en los territorios concretos en donde los profesionales perciben la “competencia” entre los diferentes grupos de jóvenes. La percepción de la población autóctona en zonas desfavorecidas es que, a menudo, la población inmigrante les disputa los recursos existentes, bien sean recursos sociales o acceso a la vivienda, trabajo, etc. Canelles, N. (2006). 'Modelos de intervención'. C. Feixa (2006) (dir) Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana. Barcelona: Anthropos. (Canelles, 2006:147-148) Esta competencia por recursos lleva a conflictos y a la propagación de discursos xenófobos.

³ La autora trabaja desde el enfoque que la discriminación ocurre por motivos de diferenciación cultural y de desigualdades sociales y no por cuestiones raciales.

Una de las primeras preguntas hechas por una sociedad alarmada frente a una nueva realidad desconocida es ¿lo que lleva a un joven a hacer parte de una banda, supuestamente relacionada con actividades delictivas, que tiene rituales iniciativos violentos (filas de 20 o así que golpean al aspirante o la práctica del robo), tiene obligatoriedad de cuotas y presunta “imposibilidad” de salir?

La respuesta pasa por la formación de ‘comunidades emocionales’ (Cerbino 2006) que a la vez dan protección y refuerzan la identidad de este joven que “se encuentra en una triple crisis tras la inmigración: la crisis propia de la adolescencia, la de una familia transcontinental, y el vacío de la emigración” (Feixa, 2006: 39).

Otros estudios sobre el tema apuntan que los medios y la opinión pública enfocan su mirada en los “bloques negativos” de las bandas (brutalidad de los ritos de entrada, cuotas y ritos de salida). Vamos averiguar cómo la desinformación hace con que leyendas urbanas sobre las bandas ganen créditos y pasen a ser valoradas como ‘verdaderas’, pues en la mayoría de los casos los adultos no tienen un contacto directo con estas organizaciones juveniles y se basan en reproducir las ideas vendidas por los medios o repiten rumores a través del “no sé, pero me han contado que...” y de esta manera va se dando una construcción social de este fenómeno muchas veces a partir del desconocimiento.

Feixa afirma que hay una fuerte discrepancia entre los informantes cercanos a los colectivos y el resto, así como entre la visión de los jóvenes y la de los adultos. Él asevera que para los jóvenes, el poder de atracción de las bandas puede ser explicada primero por la compañía, por la ayuda mutua y por el rescate de un sistema de autoridad

Frente a una acogida residencial, escolar y laboral problemáticas, el éxito del asentamiento se juzga en el plano del tiempo libre y de la sociabilidad, campos en la que la pandilla gana importancia como agente de pertenencia y de identidad. “La incorporación a una banda no debe ser entendida simplemente como una desviación social, sino como una acción llena de sentido que, en realidad, puede perseguir la mayoría de las veces fines socialmente legitimados: ser alguien en la sociedad, encontrar su papel”(Berga, 2006: 218-219).

4- Bandas e Identidad

En el contexto actual en el que la modernidad tardía no ha logrado incorporar la diferencia, el concepto “identidad” gana importancia en las luchas de poder simbólico⁴, político y social presentes en la sociedad. Hablar de identidad tiene sentido a partir de la relación de oposición de uno mismo o de un grupo con la alteridad, pues así se estipula la frontera entre el “propio” y el “otro”.

La búsqueda de identidad del joven inmigrante está anclada en la necesidad de identificarse con alguien, lo que se traduce en un “yo soy”, una forma de proyectarse hacia «el otro igual», porque tienen algo en común que pueden compartir, tras un proceso de rupturas de lazos sociales y una pérdida del “sujeto yo”. Cerbino defiende que es propio de la modernidad tardía la idea de que hay que pertenecer a “algo”, que se es si se es parte de ese algo, y no importa si luego ese algo es excluyente y termina por encerrarse en un sí mismo que hace que se vea y entienda a los “otros” como enemigos que hay que aniquilar (Cerbino, 2006: 5).

Para este autor, la pandilla es un juego de identidad, la búsqueda de no ser indiferente sino precisamente de marcar una diferencia. Formar parte permite eliminar o alejar la indistinción, propia de una sociedad que institucionalmente les ignora y socialmente les marginaliza. “El amparo y la protección que la pandilla brinda permite sentirse acogido y además sentirse ‘invitado’ a la

⁴ Para Bourdieu, poder simbólico surge como todo el poder que consigue imponer significaciones e hacerlas legítimas. Los símbolos se afirman, de esta manera, como herramientas de excelencia de integración social, tornando posible la reproducción del orden establecido.

construcción performativa de una identidad junto con otros miembros y participantes en el 'juego' (Cerbino, 2006: 58).”

Esta construcción preformativa de una identidad pasa por la conciencia de ser latino, que se transforma en una identidad “situacional” fruto del juego de miradas con los iguales y los autóctonos. Hay un uso “instrumental y estratégico” del significante ‘latino’ en la acción social, como en la disputa por el reconocimiento, la visibilidad, la ocupación del espacio público y la convivencia ciudadana.

Esta convergencia identitaria de ‘ser latino’ consolidase a través de elementos clásicos de la cultura juvenil: el lenguaje verbal y no verbal, la estética (ir de ancho o rapero, usar gorras), la música, las producciones culturales como el reggaeton, y actividades focales que reúnen la comunidad latina en el tiempo libre (jugar a fútbol, acudir a determinadas discotecas, reunirse en espacios públicos, etc..(Feixa and Porzio, 2006:66-67).

Según Valenzuela Arce (Arce 1999), las identidades sociales son complejos procesos relacionados que se forman en la interacción social, y por esto, reflejan modelos ya existentes en la sociedad, aunque, pueden aparecer con nuevas significaciones simbólicas. .La autoafirmación por medio de formas violentas es una vía encontrada por estos jóvenes para hacerse “visibles”. Cerbino argumenta que estas “formas que no han sido inventadas por ellos sino que provienen de lógicas dominantes que se mantienen y radicalizan en los actuales momentos, como aquellas que sostienen que para afirmarse en este mundo hay que inferiorizar o en todo caso disminuir al que está al lado”.(Cerbino, 2006: 4)

5- Bandas y Violencia

La interrelación entre los jóvenes y la sociedad en que viven es descrita por varios autores. Feixa (Feixa 1993) los califica de “metáfora”, Curbelo (Curbelo, 2004) asegura que son “el espejo” de la sociedad en la que viven. De esto punto de partida miraremos la relación de los jóvenes con prácticas violentas donde son víctimas y victimario, puesto que en el tejido social es por la vía de la violencia que los ciudadanos gestan su conducta social, su sentido de ciudadanía, y su relación con las instituciones “Los jóvenes son el espejo de la sociedad en la que viven, reflejan sus problemas y devuelven una imagen que muchas veces no queremos ver” (Curbelo, 2004: 3).

Hablaremos de violencia⁵ desde la perspectiva de conflictividad y malestar en la cultura La conflictividad existente en una sociedad que abriga un conjunto de escenarios marcado por múltiples conflictos sociales, culturales y políticos activados, entre otras condiciones, por la presencia de mecanismos de interiorización, exclusión o marginalización económica y simbólica de amplios sectores de la población a los que ciertamente no son inmunes los jóvenes. “Desde una perspectiva de las pandillas la violencia social global, local e individual tiene raíces en un sistema «formal» excluyente.[...] es decir, a causa de un conjunto de factores coyunturales y sobre todo estructurales de índole económica y política” (Cerbino, 2006: 68).

No ignoraremos algunas prácticas violentas⁶ de algunos miembros de pandillas aquí en España (robos, peleas e, incluso, asesinatos cometidos por miembros de los Latin Kings, Ñetas), pero tampoco no vamos tener en cuenta la violencia estructural y simbólica que son sometidos al ser estereotipados por ser “joven y pobre” de “pandillero y delincuente”. Estamos frente a escenarios violentos desiguales, uno estructural y otro de respuesta. Y, como sostiene Curbelo, “es más fácil condenar la violencia respuesta que la violencia que genera las conductas agresivas y dislocadas”.

5 Delgado Ruiz, Manuel. (1999, p.7). En La violencia como recurso y como discurso afirma que “la violencia siempre es el resultado de valoraciones sociales, políticas y culturales que, lejos de determinarla, la generan en calidad de objeto de discurso. Dicho de otra manera, todavía más radical: la violencia no alimenta los argumentos, sino que es consecuencia de ella”.

6 “No se puede hablar de episodios frecuentes, sino de fenómenos violentos y graves pero esporádicos”. (Feixa, 2006:17)

Vale recordar que la violencia nunca es “unilateral”, pero sí, es “asimétrica” y utilizada como “objeto de discurso” y “mecanismo de control” (Ruiz 1999).

Este desequilibrio es reflejado en la moral dicotómica de los buenos versus malos, que alimenta el discurso del “alarmismo social” y de la “segurización” de las ciudades, donde los jóvenes inmigrantes hacen piel el papel de los malos, utilizando la violencia física como recurso cuando el campo simbólico (verbal-gestual y ritual) agota sus capacidades de mediación.

Cerbino defiende que la violencia juvenil no podrá ser solucionada con respuestas fáciles - inmediatas ni de corto plazo, ni tampoco en la medida en que no se cuestionen patrones sociales y culturales propios de un discurso duro, viril y autoritario, que se traduce en la actualidad en medidas represivas y reformadoras. Es necesario mirar hacia adentro de la sociedad y reflexionar sobre los conflictos propios de la interacción social de estos jóvenes inmigrantes para superar, además de la pobreza, la marginalidad y la exclusión imaginaria y simbólica que padecen. Para tanto, es necesario políticas públicas integrales que atiendan las demandas y los derechos no ejercidos de estos jóvenes.

6 - Medios, bandas y representación social. El Caso Ronny Tapias

Por su gran poder de alcance, los medios de comunicación de masas pueden ser clasificados como los principales constructores de imágenes o representaciones⁷ sobre los temas que conforman la agenda pública. Los medios cumplen una función diseminadora de valores culturales, simbólicos e ideológicos cuando no sólo transmiten, sino que preparan, elaboran y presentan una realidad que modifican y forman en el proceso de producción de la noticia. Es a través del discurso mediático que algunos modelos mentales (que no son exentos de valoraciones) van consolidándose en el imaginario común y posteriormente en las prácticas sociales.

“De hecho, las prácticas de lenguaje en materia de inmigración no son ajenas en absoluto al imaginario social y al sistema de representaciones que las rige” (Belarbi 2004). En la media, los discursos sobre las bandas aparecen asociados a conflictos, tensiones, o sea, a fuerzas del desorden y los jóvenes como delincuentes en potencial. Analizaremos como esta construcción mediática fue sendo elaborada a través de distintas “estrategias discursivas”⁸.

Nomeclatura

Una de las estrategias discursiva es la forma como nombramos. Pues siempre hay la dificultad de nombrar al otro sin esencializar o estereotipar. Haremos un repase de los nombramientos encontrados para mirar las formas que se les denomina y califica.

El País

“Bandas violentas formadas por jóvenes latinoamericanos; Bandas callejeras; Tribus urbanas; Bandas juveniles organizadas; Bandas de suramericanos; Bandas; Bandas juveniles; Bandas juveniles violentas; Pandillas juveniles; Bandas violentas organizadas; Bandas formadas por jóvenes hijos de inmigrantes latinoamericanos; Bandas callejeras violentas integradas por jóvenes latinoamericanos; Bandas callejeras juveniles, violentas y de origen suramericana.”

⁷ Hall, S. (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London: Sage. Él argumenta que la representación puede ser considerada un elemento para la producción social de conocimiento y que esta producción de conocimiento se encuentra íntimamente ligada con prácticas sociales y cuestiones de poder.

⁸ Las estrategias discursiva pueden ser entendidas como planos de acción dirigidas para obtener un fin particular -sea social, político, psicológico o lingüístico-, que llevan a representar a los actores sociales de las maneras en la que se hace, así como las acciones y valoraciones que se les asignan. (Martín Rojo, 2007, Wodak, 2001)

La Vanguardia

“Banda; Banda organizada; Bandas callejeras; Bandas juveniles violentas; Bandas creadas en Suramérica; Bandas latinoamericanas; Banda juvenil; Bandas juveniles latinas; Pandilla, Pandilla juvenil; Pandilla de jóvenes; Pandilla rival; Pandillas juveniles de origen latinoamericanas; Bandas juveniles importadas de Sudamérica; Bandas de jóvenes de origen latinoamericano; Bandas de jóvenes latinoamericanos; Pandillas juveniles sudamericanas; Banda de latin kings que acostumbra a integrar jóvenes de origen latinoamericanos”.

Nomenclaturas predominantes: Bandas y Pandillas

Bandas, pandillas, asociaciones, naciones, son modalidades de socialización que tienen significados diferentes y que no se deben confundir. Los autores Feixa y Cerbino (Feixa, Cerbino et al., 2006) afirman que la tipología más adecuada para nombrarlos sería la de “organizaciones juveniles”.

Centraremos en el significado de bandas y pandillas por ser las que predominan en las noticias. Las bandas son agrupaciones no necesariamente juveniles que se estructuran en torno a actividades delictivas, con escasa elaboración simbólica. Las pandillas son agrupaciones juveniles de base territorial local, estructuradas habitualmente en torno al ocio y más extraordinariamente en torno a actividades ilícitas, como las pandillas de barrio o centro escolar, que a veces se integran en colectivos más organizados, otras desarrollan tradiciones y rituales propios (dotándose de nombre y espacios), pero que en la mayoría de las ocasiones permanecen al nivel de los grupos de amigos.

Aunque utilice el término pandilla, hay el predominio de la nomenclatura Banda, lo que muestra una visión mediática que apuesta por la finalidad criminal de estas organizaciones y hace la relación implícita de estos jóvenes con la delincuencia. Pero hay que matizar que las organizaciones juveniles latinas no son organizaciones criminales, pero que algunos de los jóvenes que forman parte de organizaciones juveniles latinas pueden verse involucrados en actividades ilícitas.

Énfasis en el origen - colectivizante

Se habla de “Suramericanos”, “latinoamericanos”, “latinos” como un todo, sin distinguir las diferencias culturales de sus miembros provenientes de diferentes países. Nos remite a lo que fue citado anteriormente sobre la identidad latina como un concepto ambiguo resultado de la interacción con otros jóvenes en determinadas “situaciones” sociales (el entorno escolar, el espacio público, y los lugares de ocio), y que por lo tanto, no se trata de una identidad primordial.

Se habla de una agrupación genérica bajo el nombre “latino”, pero ella tiene sus matices que revelan un juego de alianzas entre los países de América Latina y de otras procedencias. Hay diferencias en la agrupación de ellos en las bandas de acuerdo con los países de origen, unas son compuestas más por ecuatorianos, o dominicanos o filipinos. El efecto colectivizante es aún peor si llevamos en cuenta que la mayoría de los jóvenes latinos no pertenecen a organizaciones juveniles y que las organizaciones juveniles están dejando de ser exclusivamente latinas. El efecto colectivizante genérico es un tipo de estereotipación.

Énfasis en la relación violencia y latinoamericanos

La mayoría de los jóvenes que pertenecen a organizaciones juveniles latinas no son violentos, pero la idea de identificar las bandas como “latinas” y “violentas” implica una comprensión que los latinos son por sí problemáticos y violentos. En las noticias, esta relación aparece tan consolidada, que muchas veces en atributo latino conlleva implícitamente el significante violento, mismo sin utilizarlo, pues uno va remitir al otro. Al relacionar los temas violencia y juventud, acaba por simplificar y relacionar la violencia directamente con criminalidad, que a su vez refuerza algunos mitos como el

de la súper dimensión de la delincuencia juvenil que exige medidas para garantizar la seguridad ciudadana.

Titular: “La fiscalía pide más ‘mossos’ para investigar a las bandas juveniles”- El País: 07-11-2003

“En el trasfondo de este caso, subyace una historia de venganzas, peleas y rencillas entre bandas juveniles rivales formadas por jóvenes de distintas nacionalidades sudamericanas.” La Vanguardia 02-12-2003

Idea de bandas importadas

Al hablar de bandas latinoamericanas trae la idea que el modelo de origen de estas bandas fue importado e es repetido tal cual en España. Es necesario matizar pues las diferencias encontradas en cada contexto (social, económico y político) influyen en el funcionamiento de estas bandas. Lo funcionamiento en dichos lugares marcan tendencias, pero se adecuan en la realidad de la sociedad de acogida, lo que promueve cambios sustanciales, como el grado de violencia vivenciado por ellas. Además del hecho que en la sociedad de acogida existen otros modelos de agrupaciones juveniles (por ejemplo: los skinheads, los ocupas, etc), por lo tanto, la existencia de agrupaciones es una realidad que existía anteriormente.

Titular: “Las bandas que llegaron de América” El País 22-11-2003

“Son las tribus urbanas que nacieron hace varias décadas en ciudades estadounidenses y británicas y que se han extendido por algunos grandes núcleos urbanos de varios países” El País 31-10-2003

Juego entre Identidad y Alteridad

Las noticias trabajan desde la óptica de la identidad y de la alteridad, que aparece en la dicotomía nosotros versus ellos, simplificado en “los buenos versus los malos”. El nosotros es el grupo de la identidad, de la población autóctona, victimizada por la aparición de una nuevo “enemigo” que temer, representado de manera general por los jóvenes inmigrados. Representan los buenos, los seguidores del orden, la mayoría que debe ser protegida por las fuerzas del orden. O sea, el grupo de identidad es el grupo mayoritario y el grupo dominante.

Mientras que los jóvenes inmigrantes son la alteridad, la minoría percibida como diferentes en una diferencia a menudo negativa, son los generadores de conflictos, son recibidos con actitudes de exclusión, de rechazo y miedo que urge llamamientos a la vigilancia, a medidas de seguridad para proteger a los ciudadanos autóctonos.

Identidad de los jóvenes pertenecientes a las bandas es construida basada en la nacionalidad (colombiano, dominicano, latinoamericanos), en la estética (pañuelos en la cabeza, ropas anchas, zapatillas desatadas, gorras de béisbol), en características físicas tendenciosamente racista (piel algo tiznada), y en el universo simbólico de los latin kings (saludos, códigos como el “amor de rey”, colores).

“Sus miembros, hijos de inmigrantes latinoamericanos, se suelen distinguir sobre todo por su forma de vestir. Llevan camisetas y pantalones anchos, gorras y pañuelos en la cabeza, y los colores que más predominan son el amarillo, el negro, el rojo y el blanco. Los Latin Kings, por ejemplo, se distinguen por el negro y el amarillo”. .Las bandas que llegaron de América - El País 22-11-2003

La falacia de esta descripción identitaria a través de la estética se hace notar por la generalización de la estética rapero o del ancho, bastante diseminada entre los adolescentes, incluso los autóctonos. Cualquiera que fuera de “rapero” podría ser un “latín”. Esta descripción hace que los jóvenes con determinada vestimenta se convirtieran automáticamente en sospechosos de pertenecer a

bandas, por lo cual los vecinos de parques se quejaban, en algunos institutos se prohibía parte del atuendo, las gorras, y se consideraba que un delito cometido por una persona con dicha vestimenta era automáticamente un acto perpetrado por una banda.

Diferente trato a la nacionalidad: Información sobre la nacionalidad de Sandy B. P (español de origen dominicana) aparece no final da noticia, mientras que la de los otros dominicanos aparecen al principio. En las otras noticias sobre los otros sospechosos, la información nacionalidad (de algún país latinoamericano) aparecía junto al nombre, al principio hay que tener en cuenta que la sustitución de los nombres de los sospechosos (individual) por la nacionalidad (colectivo genérico) – promueve la discriminación y la relación de las nacionalidades con la criminalidad.

Hablan además de la ley del silencio y del olvido, de actas de las reuniones, los símbolos de dos dedos (05-04-2005) y de las aportaciones económicas, del miedo que generan y, de lugares de ocio, de la “ocupación” territorial de parques e zonas públicas de la ciudad, como si ellos hubieron “tomado” diversas zonas de Barcelona, lo que crea alarma social. Usar estos espacios públicos es distinto de ocupar y tomar (Parque de la Pegaso en Nou Barris, Parque de la Sedeta, Parque del Clot, Sants). La apropiación lúdica, y por lo tanto simbólica, que estos jóvenes hacen del espacio público genera preocupación entre los otros usuarios y el resto de la población. De hecho la asociación entre jóvenes inmigrantes y espacio público está marcada por el miedo, peligro, violencia y delincuencia. En algunos casos trazan el perfil de pandillero, con asociación con drogas, alcohol y psicotrópicos (09-04-2005), sin tener datos concretos que se lo justifiquen.

Nosotros versus ellos

Solamente el joven asesinado – Ronny Tapias, colombiano, 17 años – recibió un tratamiento neutral, como un inmigrante integrado (casi un “nosotros”), con descripción de sus actividades y rutinas. Los datos biográficos sirven para atestar su buen comportamiento y adaptación en la sociedad de acogida. Su condición de víctima lo aproxima de los jóvenes autóctonos, ganando el status de una alteridad disminuida.

Los demás jóvenes latinoamericanos tuvieron una descripción relacionada a roles negativos representados principalmente por sus acciones. Los verbos utilizados dan muestra de esta aseveración. Jóvenes de las bandas: “amenazan”, “provocan miedo”, “roban” e “intimidan”. Estas características sirven para resaltar la relación entre ellos y la inseguridad social, y por lo tanto respuestas desde la óptica de la ley y del orden, o sea, del ámbito policial y judicial.

“Se deben toma medidas drásticas contra este terrorismo callejero, un género de violencia importada en el que se capa a estos chicos inadaptados” El País 31-10-2003

“Los cuerpos de seguridad, que ya han notado la presencia de estos grupos a finales de año pasado, han activado todas las alarmas para hacer frente a un nuevo tipo de delincuencia juvenil callejera en la ciudad de Barcelona.”Las bandas que llegaron de América El País 22-11-2003

El discurso de la criminalización aparece de varias maneras, son peligrosos, violentos, delincuentes y ahora, también son ¡terroristas!. El tono alarmista es una constante que genera ansiedad, miedo y alarma social. Este discurso demoniza a los jóvenes, les estigmatizan y les culpabilizan por su propia inadaptación.

No se habla de problemas estructurales, ni culturales, ni de valores que influyen en la adaptación. El contexto de inadaptaciones marcado por la ruptura de los mecanismos usuales de integración a la sociedad –educación, trabajo, instituciones sociales-, separación afectiva de los padres, despego con respecto a la propia vida, la búsqueda de respeto y protección en el grupo, nada de esto aparece. La inadaptación es innata y no situacional, es como se fuera importada, así como la violencia y las bandas.

Asociación de los jóvenes pertenecientes a las bandas con la desviación y la delincuencia es automática. A partir de las observaciones etnográficas hechas por la equipe de investigación de Feixa, él afirma que ni todos miembros de la bandas cometen actos violentos o acciones delictivas y que la mayoría de chicos y chicas de origen latinoamericano que dedican su tiempo libre a practicar distintas actividades en las calles, parques, centros comerciales, etc., no son miembros de grupos que llevan a cabo acciones delictivas.

Esta visión desde la alteridad distingue de la visión de las bandas desde la perspectiva endogrupal, como en las declaraciones de Carlos Christopher V. L., sospechoso del asesinato de Ronny Tapias. El expresa su identidad a través de la pertenencia a la banda juvenil e interioriza algunos valores grupales como la humildad y rechaza la visión exogrupal que les califica como delincuentes.

[Carlos Christopher] ha reconocido "con mucho orgullo" pertenecer a la banda juvenil de "Los Ñetas" y ha asegurado que los miembros de esa pandilla son "humildes" y "no son delincuentes" LV 08-11-2003

Cobertura de conflictos: Actor-Problema-Proceso

Para analizar los conflictos optamos por un enfoque que lleva a una comprensión en su totalidad y que pueda aportar contribuciones para su solución. Para lograr comprenderlo en sus diversos matices, lo estudiamos desde la perspectiva Actor-Problema-Proceso. Una cobertura para ser considerada completa debe contener distintos actores con sus visiones del problema en un tracto simétrico, explicación del problema de acuerdo con los distintos actores y la explicación del proceso, para que se pueda comprender cómo se llegó a esta situación de conflicto. Este enfoque basase en la teoría del Análisis Crítico del Discurso reelaborada por el *Observatori de la Cobertura Informativa de Confictes (UAB)*.

Después de averiguar como la cobertura mediática fue construyendo la identidad del joven latinoamericano y de las bandas tras el asesinato del joven Ronny Tapias en 28 de octubre de 2003, observaremos ahora la cobertura mediática bajo la perspectiva del conflicto y de su triangulo formal. Trabajamos la cobertura desde la perspectiva del conflicto por comprender que la adaptación del joven latinoamericano en la sociedad de acogida es atravesada por conflictos de distintas índoles como de "valores", "estructural o social", de "identidad", "normativo" y de "información" (Redorta, 2004).

Los actores aparecen en roles bien definidos: víctima, jóvenes latinos (sospechosos del crimen, pertenecientes o no a bandas), amigos, policía, Jueces, profesores, vecinos. Aparecen con énfasis variados y en momentos distintos. Algunos tienen voz, especialmente los portavoces de la legalidad (policía, jueces), mientras que los jóvenes casi nunca hablan, aunque mucho se hable sobre ellos.

En un primer momento, lo que denominamos "el crimen y la reacción popular que él provoca" aparece en las noticias una gran variedad de actores que ejercen roles sociales distintos como familiares de la víctima, amigos, testigos, vecinos, profesores, miembros de asociaciones de Padres y Educadores, representantes de poderes políticos, etc.

Paulatinamente, a partir de la fase policial y jurídica (búsquedas y detención de los sospechosos antes del juicio) que empieza en noviembre de 2003 hacia marzo de 2004 hay un cambio de actores protagonistas. El núcleo formado por la sociedad civil va siendo sustituido por los núcleos de los sospechosos, los representantes de poderes policiales y judiciales, que caracteriza el enfoque de este momento.

La frecuencia en que algunos actores que aparecen posibilitan que veamos el tono sensacionalista y alarmista de las noticias además del enfoque simplista.

Núcleo Político = Administraciones, Departamento de Justicia e Interior de la Generalitat de Catalunya – apareció dos veces

Núcleo Familiar = Padre, Familia - apareció cuatro veces

Núcleo educacional y vecinal = Amigos, Estudiantes, Profesores, Vecinos, Asociaciones Padres y Educadores, Directora del Colegio

Núcleo Judicial = Juzgado de Instrucción número 20 de Barcelona y sus titulares (Eva Moltó), Juzgado de Menores y sus titulares (Sonia Isabel Vidal), Fiscalías – apareció 15 veces

Núcleo Policial = Agentes CNP, Policía, Policía Nacional, Jefatura Superior de Policía de Catalunya, Mossos d'Esquadra – apareció 15 veces

Núcleo Sospechosos = Los jóvenes sospechosos son identificados por su nombre (los sobrenombres de los menores de edad son protegidos y sólo aparecen las iniciales – F.G.O., Jerry D.T., Leonel P.R.), y por su nacionalidad: colombiano, ecuatoriano, dominicano - apareció 34 veces

Veamos lo que dicen algunos de ellos:

Consejo Escolar del Instituto: “Suceso es fruto de la violencia generalizada en la sociedad, ajena a los centros de enseñanza” El País 30-10-2003

Hay una contradicción: si la violencia es generalizada ¿como podría estar ajena a la escuela? Principio de negación del problema relacionado a la escuela. Mitiga sus responsabilidades así como el Estado representado por el Ayuntamiento de Barcelona.

Ayuntamiento de Barcelona: “Nunca se han detectado grupos violentos ‘ni externos ni internos’ al instituto.” LV 29-10-2003

El poder público niega el problema, quizás por miedo de crear alarma social o de no tener una respuesta a la altura del problema. Visión va en contra de alumnos y vecinos que hablaban de estos grupos al alrededor de la escuela.

La Policía Nacional: “Los cinco jóvenes arrestados anteriormente por su presunta relación con el crimen son un menor colombiano y otro dominicano que están ingresados en el centro de menores Els Til.lers de Mollet y tres ecuatorianos que se encuentran en prisión sin fianza”. LV 18-11-2003

Hay una cuantificación y cosificación de los arrestados. Ya no tienen nombres, historia de vida, ni nada. Son identificados por la nacionalidad, lo que sugiere a un lector menos atento una relación del crimen con la nacionalidad de los sospechosos -sin llevar en cuenta el contexto- que refuerza los prejuicios existentes en la sociedad de acogida o crea referencias para que otras personas los adquieran.

Jefe Superior de Policía, José Ireneo López: “Este tipo de grupos no son ‘bandas muy estables, sino gente que se reúne siempre en los mismos lugares’.” EP 07-11-2003

Matiza el mito de las bandas como organizaciones criminales, pero refuerza el mito de la territorialidad. Vemos que incluso dentro de distintas instituciones del orden hay diferencia en el tracto del tema.

Vecinos y alumnos: “haría que indagar las razones profundas de esa violencia y aplicar urgentemente políticas sociales valientes para erradicarla mientras lamenta la manera poco objetiva como están tratados estos hechos en algunos medios de comunicación” La Vanguardia 29-10-2003

Son los más críticos, indagan las razones que generan la violencia, cuestionan las políticas sociales y los medios. Luego desaparecen del enfoque mediático.

En un breve repase, podríamos aseverar que:

Actores: Desaparece la visión de la sociedad civil, predomina la visión policial y judicial y sus actores, los sospechosos casi nunca tienen voz.

Problema: existencia de bandas y sus actuaciones, con énfasis en la violencia directa frente a la estructural. La visión global de la situación de conflicto es bifocal (nosotros versus ellos) e incompleta.

Proceso: No hay matices en el proceso evolutivo del conflicto, que es comprendido de forma lineal como crimen-detenciones-juicio. El contexto no cuenta. Predominio de las visiones policial y judicial.

Conclusiones

La cobertura mediática sobre las bandas juveniles, evidenciada en las informaciones sobre el asesinato del joven Ronny Tapias muestra que la representación social de este grupo es hecha a base de estereotipación y estigmatización. Los jóvenes latinos son asociados con violencia, delincuencia y criminalización. Esta puesta mediática propicia un discurso xenófobo y discriminatorio, además de descontextualizado y simplista.

La influencia mediática se refleja en tres grandes mitos sobre las bandas que aparecen de modo recurrente. Se trata de las ideas de territorialización de las bandas, la estética de sus integrantes y la finalidad delictiva de la banda. También refleja la alarma social creada sobre el tema a través de juicios explícitos emitidos por los medios.

El imaginario colectivo es víctima de la (des)información de los medios que establecen para un fenómeno complejo como el de la adaptación de los jóvenes latinos y la formación de agrupaciones juveniles en la sociedad de acogida una sola "verdad", un solo ángulo de interpretación, deshistorizando los procesos que propician el inmediatez y la lectura simplista de acontecimientos que requerían marcos de intelección profundos y reflexivos.

La descripción de los hechos violentos es la prioridad de la cobertura; no se investigan las causas de la violencia y tampoco se busca soluciones, fuera del campo policial. La violencia estructural no aparece. El fenómeno social de la violencia es transformado en caso de policía; dado que las fuentes policial y jurídica son priorizada por los periodistas; mitigando cuestionamientos sobre el poder público y sus responsabilidades en gestionar políticas incluyentes que atentan y disminuya la situación de riesgo social y marginalización de los jóvenes inmigrantes.

No se trata simplemente de reconocer la existencia o magnitud del fenómeno del pandillerismo en España, sino que se apunta a mostrar la necesidad de complejizar la reflexión en torno a los mundos de la vida de los jóvenes latinoamericanos que llegan a vivir a este país. Hay que ir más allá y producir informaciones comprometidas con el cambio social y la integración de todos.

Bibliografía

- Arce, J. M. V. (1999). 'Moviments juvenils a la frontera entre Mèxic i els Estats Units '. in C. F. i. J. S. (eds) (1999). *Joves entre dos mons*. Lleida: Generalitat de Catalunya.
- Barrios, L., M. Esparza, et al. (2006). 'Barcelona desde Nueva York. amor de Rey de Corazón: transnacionalizando la resistencia' in C. Feixa (dir) (2006). *Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona, Anthropos: pp.285-299.
- Belarbi, A. (2004). 'La dinamica de las representaciones sociales en una situación de inmigración'. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*,66-67: 81-98.
- Berga, A. (2006). 'Jóvenes 'latinos' y relaciones de género' in C. Feixa (dir) (2006). *Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Antrhropos, pp 215-222.
- Canelles, N. (2006). 'Modelos de intervención' in C. Feixa (dir) (2006). *Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos, pp 143-161.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la Calle. Cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.

- Curbelo, N. (2004, 26 de agosto de 2005). 'Las expresiones culturales como agentes de cambio en grupos juveniles violentos.' from http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/america_latina/las_expresiones_culturales_como_agentes_de_cambio.htm.
- Feixa, C. (1993). Jóvenes como Metáfora. Sobre las culturas juveniles. Barcelona: Secretaria General de Juventud.
- Feixa, C. (2006). 'Jóvenes 'latinos' en Barcelona: relatos de vida' in C. Feixa (dir) (2006). Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana. Barcelona: Anthropos, pp 39-58.
- Feixa, C., M. Cerbino, et al. (2006). 'De las 'bandas' a las 'organizaciones juveniles"' in C. Feixa (dir) (2006). Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana. Barcelona: Anthropos, pp 89-142.
- Feixa, C. and L. Porzio (2006). 'Jóvenes 'latinos' en Barcelona: identidades culturales' in C. Feixa (dir) (2006). Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana. Barcelona: Anthropos, pp 59-75.
- Hall, S. (1997). Representation. Cultural representations and signifying practices. London: Sage.
- Redorta, J. (2004). Cómo analizar los conflictos. Barcelona: Paidós.
- Reguillo, R. (2000). Emergências de Culturas Juveniles. Estratégia del Desencanto. México: Grupo Editorial Norma.
- Ruiz, M. D. (1999). La violencia como recurso y como discurso. Barcelona: Secretaria General de Juventud.